

El Ébola, una enfermedad fluctuante en los últimos tiempos



Betsabeth Ramos Rugerío

AMEA

betramos44@gmail.com

Las enfermedades infecciosas han acompañado a la humanidad desde hace siglos; sin embargo, en las últimas décadas su comportamiento ha cambiado debido a diversos factores como la globalización, la movilidad poblacional y la interacción cada vez más cercana entre el ser humano y la fauna silvestre. Desde el 2014, el virus del Ébola representa una de las enfermedades emergentes con mayor potencial para ocasionar brotes de gran impacto sanitario. A pesar de que suele percibirse como un tópico limitado al continente africano, la gran realidad es que ningún país se encuentra completamente exento del riesgo que representa esta enfermedad.

El virus del Ébola fue identificado por primera vez en 1976 tras registrarse brotes en Sudán y en la actual República Democrática del Congo. Es causado por el virus del género *Orthoebolavirus* y se transmite mediante el contacto directo con fluidos corporales de personas o animales infectados (1).

El brote acontecido entre 2014 y 2016 en África Occidental fue el más grande registrado hasta ahora, con más de 28 600 casos y 11 325 fallecimientos (2). Estos últimos datos podrían sugerir una inquietante interrogante:

¿Se encuentra preparado el sistema de salud global para un nuevo brote?

La pandemia por COVID-19 dejó múltiples lecciones sobre la importancia de la preparación ante enfermedades emergentes. Una de las principales fue que la respuesta no debe comenzar cuando surgen los primeros casos; debe iniciar mucho antes, mediante sistemas de vigilancia epidemiológica eficientes, personal capacitado y protocolos claros para la detección y el aislamiento oportuno de pacientes.

En el caso particular del Ébola, el reconocimiento temprano de un caso sospechoso resulta fundamental para bloquear la cadena de transmisión. Asimismo, el rastreo de contactos, el uso adecuado del equipo de protección personal y la comunicación efectiva con la población son estrategias que han demostrado disminuir la propagación durante los brotes (3).

A pesar de que actualmente muchos países cuentan con mejores herramientas de diagnóstico y planes de respuesta que hace una década, todavía existen importantes desigualdades en infraestructura, recursos humanos y acceso a servicios de salud. Estas diferencias pueden aplazar la atención de los pacientes y favorecer la propagación del virus en regiones desprotegidas.

Actualmente, en la República Democrática

del Congo y en Uganda se vive un brote de Ébola originado por el virus Bundibugyo.

Debido a esta situación, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de África en colaboración con la OMS, presentaron el 5 de junio de 2026 un plan de carácter continental para la preparación y respuesta ante esta enfermedad. Entre los puntos clave del plan destacan la recaudación de 519 millones de dólares, la coordinación de emergencias, el fortalecimiento de pruebas de laboratorio, la prevención y el control de infecciones, así como la atención clínica, entre otras más (4). Resulta interesante la perspectiva de la OMS en colaborar con el continente africano para implementar estrategias de control a nivel epidemiológico. Lo anterior puede generar la apertura para que más países se unan a estos esfuerzos y afiancen las acciones dirigidas a combatir una enfermedad que, una vez más, ha surgido.

En lo que respecta a México, la probabilidad de un brote de Ébola continúa siendo baja; no obstante, el fortalecimiento de la vigilancia epidemiológica y la capacitación continua del personal de salud siguen siendo acciones indiscutibles para responder de manera oportuna ante cualquier enfermedad emergente.

Sin duda alguna, el virus del Ébola continúa representando un verdadero desafío para la salud pública mundial, no solo por su elevada letalidad, sino también por sus diferentes variantes y la posibilidad de generar brotes de gran magnitud con repercusiones médicas en el continente africano y quizás también en el resto del

mundo. Aunque los avances en vigilancia epidemiológica, diagnóstico y respuesta han permitido fortalecer la capacidad de actuación de diversos países, aún persisten desigualdades que obstaculizan el control oportuno de esta enfermedad. Los brotes registrados en la actualidad evidencian que el riesgo permanece vigente y que la preparación debe asumirse como un compromiso continuo por parte de todas las naciones.

Fortalecer la colaboración internacional, la capacidad del personal de salud y los sistemas de vigilancia permitirá enfrentar con mayor eficacia no solo al Ébola, sino también a futuras enfermedades emergentes que puedan representar una amenaza para la humanidad.

REFERENCIAS

1. Organización Mundial de la Salud. Enfermedad del Ébola [Internet]. Ginebra: OMS; 2025 [citado 15 de julio de 2026]. Disponible en: <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/ebola-disease>
2. Organización Mundial de la Salud. Ebola [Internet]. Ginebra: OMS; fecha desconocida [citado 15 de julio de 2026]. Disponible en: <https://www.who.int/emergencies/situations/ebola-outbreak-2014-2016-West-Africa>
3. Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades. Brote de ébola: Situación actual [Internet]. Atlanta: CDC; 2025 [citado 15 de julio de 2026]. Disponible en: <https://www.cdc.gov/ebola/situation-summary/index.html>
4. Organización Mundial de la Salud. Los CDC de África y la OMS presentan un plan continental conjunto de respuesta al ébola [Internet]. Ginebra: OMS; 2026 [citado 15 de julio de 2026]. Disponible en: <https://www.who.int/es/news/item/05-06-2026-africa-cdc-and-who-launch-joint-continental-ebola-response-plan>

